



RADIO AGRICOLA

AL HABLA CON NUESTROS ENEMIGOS

EL ESCARABAJO DE LA PATATA

—Se acerca hoy a nuestros micrófonos un personaje que sin duda conocerán, por desgracia, muchos agricultores del país. Nos estamos refiriendo al indeseable coleóptero familiarmente llamado «escarabajo de la patata». ¡Veamos cómo está de humor! Señor Escarabajo..., trabajillo me costó encontrarle. ¿Se sale poco de casa?

—Hasta ahora, poquísimo. Tenga usted en cuenta que durante el invierno permanecemos toda la familia encerrada en casa y, naturalmente, como no hay tarea nos dedicamos a dormir a pierna suelta.

—¡Hasta que llega la primavera! ¿No es así?

—Exacto, exacto..., hasta que llegan estos días y nos traen el olorcillo de la patata temprana y otras fruslerías de la huerta.

—Comprendido. Y entonces..., claro está, empiezan su vida.

—¡Oh, primavera, primavera!... Es el momento de organizarse, de que nuestras hembras cumplan su función reproductora en esas hojas de las patatas que nos son tan succulentas.

—Dicen las malas lenguas que son ustedes muy prolíficos...

—Ponga usted unos mil huevecillos cada una..., y como al año tienen dos o tres generaciones... En fin, ya hubo quien puso sola dos mil quinientos sesenta y un huevos.

—¡Todo un *récord!* Le concederían ustedes un premio a la natalidad.

—Para qué más premio que las tiernas hojas del patatal. Porque ya comprenderá que del huevo nace la larva y en esta fase su apetito es magnífico... (*Riendo.*) Ya, ya me gustaría que viera cómo dejan la planta.

—Esa fase larvaria es por lo visto la más temible de ustedes...

—En confianza, amigo locutor, lo que pasa es que con frecuencia engañamos a los agricultores. Cuando nuestra gente joven se harta de comer, desaparecen las larvas durante diez o doce días. Algunos se quedan tan convencidos de que hemos abandonado el campo... (*Riendo.*) Pero, sí, sí..., entonces apa-

recemos los adultos y no dejamos ni los rabos, como vulgarmente se dice.

LOCUTOR.—(*Con ironía.*) Muy constructivos, sí, señor. Y dígame, señor Escarabajo: ¿viven ustedes muchos años?

—No mucho. Un añito los más, y algunos llegan a invernar dos años, lo que supone tres temporadas de actividad en el patatal.

—Ahora comprendo que se vea muchas veces juntos a larvas y escarabajos hechos y derechos. Bien, amigo Escarabajo; creo que ha llegado la hora de la sinceridad. El hombre aprende cada día nuevos métodos para luchar contra ustedes. Con franqueza, ¿qué es lo que más pupa les hace?

—Pues la verdad..., hay insecticidas que nos están haciendo la vida imposible, aunque... (*Riendo.*), ¡je, je!, todavía escapamos muchos de sus efectos por falta de orden en la campaña destructiva que se monta.

—¡Explíquese, hombre, explíquese!

—Muy sencillo. Hay agricultores que no se han dado cuenta de que es fundamental, como medida previa al empleo de los insecticidas, una labor de limpieza y recogida directa precisamente en primavera, que es cuando hacen su aparición las larvas, y también en otoño, antes de que nos metamos en la tierra. Por otra parte, y con gran contento nuestro, ni se mojan bien las plantas ni se repiten los tratamientos todo lo debido.

—¡Vamos..., que no se afina bien la puntería! Resumiendo: los insecticidas no les hacen a ustedes mucha gracia.

—¡Ninguna, ninguna! Sobre todo, el arseniato de plomo cuando lo emplean en polvo impalpable que facilita la fina pulverización. ¡Ah!, y tampoco los D. D. T., que causan cuantiosas bajas, lo mismo por ingestión que al actuar por contacto.

—¿Algún secretillo más?

—Pues... sí: que, además de la planta de la patata, sentimos especial predilección por la berenjena y el tomate. ¡Son bocadillos nada despreciables!

—Ya suponíamos... que tenían ustedes ¡mucho tomate!

¡Atención, hortelano!